

# LA MUERTE DE LOS ANIMALES AL INICIO DEL *LIBRO DEL CABALLERO ZIFAR*

Carina Zubillaga\*

SECRET (IIBICRIT-CONICET)-Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

La primera parte del *Libro del caballero Zifar* se basa en la leyenda hagiográfica de san Eustaquio transmitida por los relatos *El Cavallero Plácidas* y la *Estoria del rey Guillelme* presentes en el Ms. h-I-13 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. El tema de la muerte de los animales al inicio de estas historias permite apreciar la pervivencia de motivos y tradiciones en el relato de aventuras castellano, así como su reformulación caballeresca a partir de la consideración medieval de los animales como propiedad humana, su simbolismo para el estatus caballeresco y la asociación correspondiente entre hombres y animales, según se testimonia en las producciones culturales de principios del siglo XIV.

PALABRAS CLAVE: simbolismo animal, muerte, *Libro del caballero Zifar*, siglo XIV.

## THE DEATH OF ANIMALS AT THE BEGINNING OF THE *LIBRO DEL CABALLERO ZIFAR*

## ABSTRACT

The first part of the *Libro del caballero Zifar* is based on the hagiographic legend of Saint Eustace transmitted by the stories *El Cavallero Plácidas* and the *Estoria del rey Guillelme* in Escorial MS h-I-13. The theme of the death of the animals at the beginning of these stories allows us to appreciate the survival of motifs and traditions in the Castilian adventure story, as well as its chivalric reformulation from the medieval consideration of animals as human property, its symbolism for the chivalric status and the corresponding association between men and animals, as testified in the cultural productions of the beginning of the 14th century.

KEYWORDS: animal symbolism, death, *Libro del caballero Zifar*, 14<sup>th</sup> century.





El *Libro del caballero Zifar* (en adelante, *LCZ*), una de las primeras historias de aventuras esencialmente castellana, aunque anónima, datada a principios del siglo XIV, abrevia en tradiciones europeas previas que le dan su conformación característica de historia unitaria que no oculta sin embargo la variedad de sus componentes. Esa unidad asentada en su variedad compositiva se confirma en particular a partir del análisis temático de ciertos ejes que se reiteran tanto en la historia familiar de Zifar, su esposa Grima y sus hijos Garfín y Roboán, como en las aventuras individuales que cada uno emprende y los definen de manera identitaria. Uno de esos ejes fundantes es el de la muerte, cuya relevancia se destaca ya al inicio de la historia y se acrecienta en la continuidad narrativa. Zifar y su familia parten de su hogar en busca de un linaje regio que el protagonista ansía recuperar, pero obligados por la desventura caballeresca de la muerte de sus caballos cada diez días. Esa muerte, que impulsa la partida y todo el trayecto caballeresco posterior, presenta ecos de la historia de san Eustaquio, en la que esta parte del relato se basa, y establece los parámetros de una concepción cristiana de la muerte y de una ética vital que se reproducen, bajo otras manifestaciones, en los episodios posteriores de la pérdida familiar. La muerte es una figura recurrente en la historia que permite identificar fuentes y tradiciones que confluyen, así como sus variaciones, como se analizará en el presente trabajo, distinguiendo la muerte animal de la humana y considerando su funcionalidad ejemplar en la primera parte de la historia, ya que el simbolismo animal refleja la mentalidad medieval hacia los animales y da cuenta de la asociación entre hombres y animales<sup>1</sup>.

En la mentalidad medieval acerca de los animales, prima su consideración asociada a la supervivencia de los hombres; son, ante todo, concebidos como una propiedad y esto se transmite en apreciaciones y reflexiones sobre la vida humana vinculada con la animalidad, tanto literales como simbólicas, presentes en las producciones culturales del período. La condición básica de la relación entre los seres humanos y los animales en la Edad Media fue la de la propiedad: «As property, domestic animals were valued for three things: materials (most important were wool and skins for leather and parchment), labor, and status»<sup>2</sup>. Son los animales considerados domésticos los que ocupan un lugar destacado en la apertura del *LCZ*, y sobre ellos se proyectan los temores, desafíos y avatares de la supervivencia de un caballero y su familia, a través de sus aspectos materiales más concretos.

---

\* E-mail: [carinazubillaga@hotmail.com](mailto:carinazubillaga@hotmail.com). <http://orcid.org/0000-0002-6924-6098>.

<sup>1</sup> Morales Muñiz, M.<sup>a</sup> Dolores-Carmen, «El simbolismo animal en la cultura medieval». *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. 9 (1996), pp. 229-255. De los diversos aspectos de esa relación en la Edad Media se ocupan recientes volúmenes colectivos como Pluskowski, Aleksander (ed.), *Medieval Animals*. Cambridge, Victoire Press (Archaeological Review from Cambridge 18), 2002, y Pluskowski, Aleksander (ed.), *Breaking and Shaping Beastly Bodies. Animals as Material Culture in the Middle Ages*. Oxford, Oxbow Books, 2007, cuyo eje es la relación –hoy de suma actualidad– del hombre con su entorno natural.

<sup>2</sup> Salisbury, Joyce E., *The Beast Within. Animals in the Middle Ages*. Nueva York / Londres, Routledge, 1994, p. 17.

El *LCZ* nos enfrenta con la materialidad de la muerte en relación con la supervivencia ya desde el comienzo. Dejando de lado el prólogo, que refiere centralmente el traslado del cuerpo del cardenal González Pérez Gudiel de Roma a Toledo por parte de Ferrán Martínez, la primera muerte ni bien se inicia la historia de Zifar es la de sus caballos; una muerte nada particular, sino por el contrario plural, y no un hecho singular, sino una muerte que se reitera cada diez días y en esa repetición y su regularidad adquiere innegables rasgos desventurados para la vida del protagonista y su familia, e incluso del reino al que pertenece y del rey al que sirve:

Dize el cuento que este Cauallero Zifar fue buen cauallero de armas e de muy sano consejo a quien gelo demandaua, e de grant justia quando le aomendauan alguna cosa do la ouiese de fazer, e de grant esfuerço, non se mudando nin orgulleçiendo por las buenas andanças de armas quando le acaesçian, nin desesperando por las desauenturas fuertes quando le sobreuenian. E sienpre dezia verdat e non mentira quando alguna demanda le fazian, e esto fazia con buen seso natural que Dios posiera en el. E por todas estas buenas condiçiones que en el auia amauale el rey de aquella tierra, cuyo vasallo era e de quien tenia grant soldada e bienfecho de cada dia. Mas atan grant desauentura era la suya que nunca le duraua cauallo nin otra bestia ninguna de dies dias arriba, que se le non muriese<sup>3</sup>.

Hasta la fecha la crítica ha sido incapaz de ofrecer una respuesta unánime a la cuestión de por qué en el *LCZ* los caballos del protagonista mueren cada diez días<sup>4</sup>. La materialidad de la muerte presupone un tiempo específico y limitado, que se reitera como medida de la desventura, e involucra no solo a los caballos de Zifar, sino a otras bestias, como asimismo sucede en la historia previa de Plácidas-Eustaquio<sup>5</sup>. Ya C.P. Wagner, primer editor moderno del *LCZ*, cifra el origen del motivo en la muerte de los caballos presente en la leyenda hagiográfica de san Eustaquio, fuente de la primera parte del libro<sup>6</sup>. En *El Cavallero Plácidas*, el relato hispánico que transmite la leyenda y que forma parte del Ms. h-I-13 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, esas muertes se conciben tanto para los protagonistas como para el narrador de la historia como parte constitutiva de la prueba cristiana:

E non tardó mucho después d'esto que toda su conpañia le enfermó e morieron a poco tienpo todos, así seruietes como cavalleros. E en esto entendió don Eustaçio que era comienço de sus tentaçiones; e en reçebiéndolas, gradeçiéndolas e dando loor a Dios, rogó a su mugier muy de coraçón que por esto nin por ál non le falleçiese

---

<sup>3</sup> González, Cristina (ed.), *Libro del caballero Zifar*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 75.

<sup>4</sup> Arbesú, David, «La muerte de los caballos en el *Zifar* y el debate sobre la nobleza». *La Corónica*, vol. 35, núm. 1 (2006), pp. 3-22.

<sup>5</sup> Salisbury, *The Beast Within*, p. 28, señala que «Throughout most of the Middle Ages, horses were considered the highest status animals». No resulta extraño en este sentido, debido a la consideración del caballo como símbolo de nobleza en la sociedad feudal, que represente el epítome de la pérdida del estatus caballeresco, aunque sea el ganado en general el que muere en el *LCZ* cada diez días.

<sup>6</sup> Wagner, Charles P., «The Sources of *El cavallero Zifar*». *Revue Hispanique*, vol. 10 (1903), pp. 5-104.



sofrença. A un poco después d'esto cayó mortandat en sus cavallos e en todas sus bestias e en todo su ganado, así que le non fincó nada<sup>7</sup>.

El motivo en sí mismo no es inusual en el *LCZ*, entonces, sino que reformula esa prueba cristiana en un contexto caballeresco diferente al de la leyenda de san Eustaquio. Plácidas es un alto jefe del ejército romano a quien sorprende el llamado de Dios a la conversión y que se le revela en la figura de un ciervo al que persigue para cazar. El perseguidor se torna el perseguido, y conquistado, y el cristianismo se asume con el bautismo que implica esa nueva vida, el consiguiente cambio de nombre a Eustaquio y la partida del hogar como prueba purificatoria representada por la muerte de esa antigua vida que se deja atrás. En el *LCZ*, la prueba se reorienta como desafío caballeresco y se complejiza y amplía significativamente; de esto da cuenta, por ejemplo, la reiteración de la mención de la muerte de los caballos y su significado en tanto referencia a la desventura de Zifar y su familia. Así, además de las menciones iniciales, los caballos también mueren apenas la familia abandona el reino y otra vez cuando parten de Galapia, como recordatorio de ese destino errante que ha asumido como forma la prueba caballeresca. Y de esa manera y según esa medida, la desventura es revelada por el mismo Zifar al ermitaño a quien le pide albergue una vez concretada la separación de toda la familia, como momento culminante de la pérdida de sus bienes, sus seres queridos y su identidad como caballero; a su solicitud de albergue, el ermitaño le responde a Zifar que no tiene cebada para su caballo, a lo cual el caballero le anticipa la ya prevista, asumida y pronta muerte del animal: «Porque es mi ventura que me non duran mas de dies días las bestias». E ellos estando en este departimiento cayo el cauallo muerto en tierra<sup>8</sup>.

Las interpretaciones del motivo de la muerte de los caballos de los estudiosos del *LCZ* han considerado esa muerte, en su mayor parte, asociada a una maldición: la que pesa sobre el caballero por la mala conducta de un antepasado, el rey Tared; así lo han hecho J. Ruiz de Conde<sup>9</sup>, J.F. Burke<sup>10</sup> y R.M. Walker<sup>11</sup>, inicialmente. A.M. Contreras Martín también ha concebido el suceso como una maldición y planteado que la muerte de los caballos supone, a diferencia de lo que ocurre en la fuente hagiográfica, un carácter maravilloso, con dimensiones míticas: «Esta maldición estigmática adquiere dimensiones míticas, pues cumple con aquello que es inherente a la naturaleza del mito, a saber, la no explicación del fenómeno de forma

---

<sup>7</sup> Zubillaga, Carina (ed.), *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*. Buenos Aires, SECRI, 2008, p. 87.

<sup>8</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, pp. 151-152.

<sup>9</sup> Ruiz de Conde, Justina, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*. Madrid, Aguilar, 1948.

<sup>10</sup> Burke, James F., *History and Vision: The Figural Structure of the «Libro del Cavallero Zifar»*. Londres, Tamesis, 1972.

<sup>11</sup> Walker, Roger M., *Tradition and Technique in «El Libro del cavallero Zifar»*. Londres, Tamesis, 1974.



directa y racional por parte del autor y su repetición cadente»<sup>12</sup>. Arbesú ha señalado, de manera similar, que «la muerte del ganado en esta historia poco tiene que ver con el elemento fantástico introducido en el *Zifar*»<sup>13</sup>. Es cierto, como plantea González, que «La muerte de los caballos de Zifar cada diez días es un hecho inexplicable e inexplicado en el texto»<sup>14</sup>, pero tampoco se le asigna un carácter distintivamente maravilloso que justifique que Contreras Martín y Arbesú lo distancien y lo diferencien en sentido y función de la fuente hagiográfica previa. La misma idea de la prueba cristiana y del sentido de la providencia se testimonia tanto en la partida de Plácidas y su familia como en la decisión de Zifar de salir de su tierra y la confirmación de Grima de que Dios es el único capaz de mudar la riqueza o pobreza de los bienes y posesiones temporales, como puede apreciarse en las consideraciones del caballero y de su esposa al respecto:

«Mas señora», dixo el cauallero, yo veo que veuimos aquí a grant desonrra de nos e en grant pobredat, e sy lo por bien touiesedes, creo que seria bien de nos yr para otro reyno, do non nos conosçiesen, e quiçabe mudaremos ventura; ca dize el bierbo antigo: «Quien se muda, Dios le ayuda».

«Amigo señor», dixo la dueña, «dezides bien. Gradescavos Dios la merçed grande que me auedes fecho en querer que yo sopiese vuestra grant poridat e de tan gran fecho. E çertas quiero que sepades que tan ayna commo contastes estas palabras que vos dixiera vuestro auelo, sy es cordura o locura, tan ayna me sobieron en coraçon, e creo que han de ser verdaderas. E todo es en poder de Dios, del rico fazer pobre e del pobre rico»<sup>15</sup>.

Lo que Zifar padece frente al consejo envidioso de los nobles al rey de que no llame al caballero a la guerra por lo caro de su mantención es, primero, el soportar la pobreza en su aspecto básico de carencia del sustento material apropiado a su estado y, en segundo lugar, el desconocer los motivos reales de su apartamiento, por lo que se lamenta en una oración a Dios, la primera del relato, que se configura textualmente como un diálogo interior, exteriorizado; así es percibido por su esposa Grima al escucharlo, quien le pregunta al respecto: «Amigo señor, que es este pensamiento e este grant cuydado en que estades? Por amor de Dios dezitme lo; e pues parte oue conbusco en los plazerres, querria auer parte con vos en los cuydados e en los pesares»<sup>16</sup>. Luego de mediar el ejemplo de los amigos, Zifar le revela su secreto a Grima: que proviene de un linaje regio perdido por las malas costumbres y acciones de un antepasado.

---

<sup>12</sup> Contreras Martín, Antonio M., «La muerte de los caballos en el *Libro del caballero Zifar*», en M.I. Toro (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Salamanca, Biblioteca Española del siglo xv, 1994, vol. 1, pp. 261-268, en p. 264.

<sup>13</sup> Arbesú, «La muerte de los caballos en el *Zifar*», p. 5.

<sup>14</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 75.

<sup>15</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 94.

<sup>16</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 79.





El relato del medio amigo que Zifar le cuenta a Grima se concentra en una muerte como eje de la prueba de la amistad verdadera y establece con claridad la oposición entre la muerte animal y la humana en el texto. La relación central planteada en este cuento es la de un padre y su hijo, quien es aconsejado sobre la necesidad de lograr en la vida amigos verdaderos. Es una enemistad del hijo, no buscada, la que desencadena la prueba de los amigos, ya que el padre promete a su hijo resolver esa pelea en forma pacífica y, aunque es eso lo que hace, le dice en cambio que ha debido matar a su enemigo y que es necesario ocultar su cadáver. Aunque en realidad lo que el padre ha matado es un cerdo, la prueba del joven a sus amigos le demuestra que ninguno de ellos es capaz de enterrar el saco con los restos, lo que sí hace en cambio el medio amigo de su padre, a quien el joven recurre en último término, reconociendo entonces que el medio amigo de su padre es más valioso que aquellos cien amigos que él había creído tener. El padre envía luego a su hijo nuevamente a casa de su medio amigo, para informarle que irán por la noche a comer con él el cadáver enterrado, y que lo disponga entonces de manera conveniente, a lo que el amigo accede comprendiendo que se trata de una prueba del padre hacia su hijo en tono francamente burlesco. Durante la cena, las reticencias iniciales del joven a comer supuesta carne humana se transforman —una vez que se anima a probarla— en la intención de matar y después comer a todos sus enemigos, lo que hace que el padre rápidamente le revele la verdad y lo aleccione sobre lo inadecuado y poco conveniente de su deseo, temeroso de los resultados que podría acarrear que el joven continuara con la creencia falsa de lo sabrosa que es la carne humana<sup>17</sup>.

El carácter de propiedad que posee el animal para el hombre resulta muy claro en el relato del medio amigo, ya que el cadáver del cerdo es el eje de una prueba que se tensiona a partir de la consideración del valor de la vida humana en comparación con la de los animales. El hijo es engañado tanto por el padre como por su medio amigo al fingir comer carne humana, cuando en realidad están comiendo carne de cerdo, lo que establece una asociación inquietante tanto al interior como al exterior del relato con el tema de la antropofagia, pero que básicamente da cuenta del uso del animal a los fines humanos. El tema de la antropofagia es una expansión inusual del relato ejemplar en el *LCZ*, que no registra fuentes o materiales previos, y que Zubillaga ha asociado con un episodio de amenaza antropófaga en la *Estoria del rey Guillelme* del Ms. h-I-13, la otra historia de este códice que también comparte la leyenda de Plácidas como tematización del hombre probado por el destino<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> La referencia implícita a la carne del cerdo como sabrosa no resulta extraña e incrementa la confusión burlesca de la prueba. Si los animales domésticos fueron valorados básicamente por los materiales que podían proveer, como la lana y las pieles, además del trabajo y el estatus, específicamente para la alimentación humana los cerdos estuvieron entre los animales predilectos (Salisbury, *The Beast Within*, p. 17).

<sup>18</sup> Zubillaga, Carina, «La antropofagia y las dinámicas de la enseñanza en dos romances caballerescos del siglo XIV: el *Libro del Cavallero Zifar* y la *Estoria del rey Guillelme*». *Revista de Literatura Medieval*, vol. XXII (2010), pp. 271-280. El Ms. Esc. h-I-13 es una antología de nueve historias que progresan desde las vidas de santos iniciales a los relatos hagiográfico-caballerescos finales:

Más allá de esta incorporación original de la antropofagia en el texto, es la muerte el eje concreto del episodio y de la prueba, que se concentra en la humanidad y la animalidad como medidas del engaño y de la verdad, solo discernibles y explicitables una vez revelada la prueba en tanto tal. Esa prueba se construye en función de una relación entre los hombres y los animales focalizada en el carácter de propiedad que los primeros les asignan a los segundos, aunque esos lazos se problematizan en el relato mismo, y es la enseñanza y sentido ejemplar de la prueba la que ordena los límites de la verdadera concepción posible y deseable y explícita, de esa forma, la función medieval básica de los animales como sustento material de la vida humana.

Luego de contarle los relatos imbricados del medio amigo y del amigo entero, Zifar le revela a su esposa la verdad acerca de su linaje perdido. Siendo niño, es su abuelo quien le descubre al caballero su procedencia regia y muere luego de haberse-lo contado y de asegurarle que, así como el mal comportamiento puede hacer que un linaje se pierda, una conducta ejemplar puede por el contrario conducir a su recuperación:

«E sy yo fuere de buenas constumbres», dixe yo, «podria llegar a tan alto lugar?». E el me respondio reyendose mucho, e dixome asy: «Amigo pequeño de días e de buen entendimiento, digote que sy, con la merçed de Dios, si bien te esfuerçares a ello e non te enojares de fazer bien; ca por bien fazer bien puede ome subir a alto lugar». E esto diciendo, tomando gran placer en su coraçon, santigo a sy e a mi, e dexose luego murir, reyendose ante aquellos que y eran. E marauillaronse todos de la muerte de aquel mi auelo que asy contesçiera<sup>19</sup>.

Esa muerte se expresa en el relato de manera natural, con una materialidad que asimismo identifica a la muerte como parte culminante pero no concluyente e incluso risueña de la vida del hombre y, a la vez, como un proceso que no acaba con la vida, sino que prosigue y persiste en la misma idea de linaje<sup>20</sup>. Es esa muerte la

---

«De santa María Madalena, De santa Marta, Aquí comiença la estoria de santa María Egiçiaça, Del enperador Costantino, De un cavallero Pláçidas que fue después christiano e ovo nonbre Eustaçio, Aquí comiença la estoria del rey Guillelme, Aquí comiença el cuento muy fermoso del enperador Otas de Roma e de la infante Florençia su fija e del buen cavallero Esmero, Aquí comiença un muy fermoso cuento de una santa enperatris que ovo en Roma e de su castidat, Aquí comiença un noble cuento del enperador Carlos Maynes de Roma e de la buena enperatris Sevilla su mugier». Son los dos relatos centrales del código —los cuales, llamativamente son los únicos con protagonistas no femeninas— aquellos que tematizan la leyenda de san Eustaquio, aunque la posible injerencia del manuscrito en su conjunto en el *LCZ* ha sido señalada por Rico, Francisco, «Entre el código y el libro (Notas sobre los paradigmas misceláneos y la literatura del siglo xiv)». *Romance Philology*, vol. 51, núm. 2 (1997), pp. 151-169 y por Zubillaga en la introducción a su edición del código (*Antología castellana de relatos medievales*) y más recientemente a propósito de la literatura castellana de comienzos del siglo xiv en tanto producción cultural unificada en Zubillaga, Carina, «Ecos de lecturas y producción cultural castellana a comienzos del siglo xiv». *Incipit*, vol. 40 (2020), pp. 283-295.

<sup>19</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 93.

<sup>20</sup> Zifar y su familia no parten para salir de pobreza, sino para alcanzar el alto destino que corresponde a un caballero excepcional, como señala Diz, Marta A., «El motivo de la partida del caballero en el *Cifar*». *Romance Quarterly*, vol. 28, núm. 1 (1981), pp. 3-11, en p. 7.



que, en continuidad con el tratamiento del tema en el ejemplo del medio amigo y su carácter burlesco, contribuye a definir la muerte en asociación con la vida como una etapa más de la peripecia vital que, de acuerdo con la orientación cristiana de la historia toda, se perpetúa en la eternidad.

Como plantea I. Vallejo Rico, «Zifar es un “viajero” en un trayecto lleno de sentido, un *homo viator* que aspira a encontrar en el término del recorrido una respuesta definitiva a los interrogantes que le plantea su vida»<sup>21</sup>. Su partida, de este modo, es un itinerario orientado que se corresponde con la prueba cristiana, aunque no se declare explícitamente, y que asume la medida de la muerte para repensar esa trayectoria como prueba. Este ideal sí está explicitado tanto en las palabras de Zifar como de Grima como motivación de la partida y se reitera en las aventuras posteriores que les suceden, en las cuales la materialidad de la muerte concreta o su amenaza se perciben, en cada ocasión, como una manifestación más de la idea de que la vida no es otra cosa que la busca de trascendencia de los padecimientos y avatares aventureros o terrenos, que se corresponden en el texto.

Tanto en la trayectoria vital concebida como prueba cristiana como en la prueba misma del ejemplo del medio amigo, la muerte animal –de los caballos en el primer caso y del cerdo en el segundo– permite distinguir con claridad la función de esos animales en la motivación ya sea de la partida de Zifar y su familia como de la enseñanza del padre a su hijo: no son el origen ni la causa directa ni de una ni de la otra, sino el recordatorio de su necesidad y valor para la supervivencia material humana en su carácter de propiedades naturales<sup>22</sup>. Su falta, representada por la muerte, le otorga el valor material correspondiente a la vida humana al mismo tiempo que la problematiza, así como sucede con la relación entre humanidad y animalidad.

La partida de Zifar y su familia de su reino finalmente se concreta y el primer lugar al que arriban es Galapia, una villa cuya señora –quien los alberga– está en guerra con un vecino más poderoso que ella. Allí los enfrentamientos se suceden de forma reiterada y, en medio de un combate y ante la supremacía del enemigo, la dueña da «vna grant bos e dexose caer en tierra transida»<sup>23</sup>, cuidando todos que está muerta, al no poder reanimarla. El texto nunca aclara si la mujer está en verdad muerta o no, pero tanto el milagro que allí se sucede como la propia respuesta de la dueña a las palabras de la Virgen María parecen confirmarlo. La Virgen es clara en su pedido: «Amiga de Dios leuantate, que tu gente esta desconortada e tienen que quanta merçed les fizo Dios mio fijo el Saluador del mundo oy en este dia, que se les es tornada en contrario por esta tu muerte»<sup>24</sup>, pedido al que dueña, abriendo de

---

<sup>21</sup> Vallejo Rico, Ignacio, «El caballero Zifar en la encrucijada del tiempo y del camino». *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, vol. 30 (2007), pp. 215-228, en p. 218.

<sup>22</sup> De acuerdo con esta orientación, Bennett, Jane, *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra, 2022, p. 89, distingue la causa (como iniciadora de efectos singular) del origen (como ordenador de fuerzas complejo). Lo que hace que un hecho suceda es, en este sentido, la reunión de una serie de elementos.

<sup>23</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 118.

<sup>24</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 120.





repente los ojos, responde: «Bendito sea el fijo de Dios que por el Espiritu Santo en ty encarno, e Bendicho sea el fruto que de ti salio e nascio! Ca me tornaste por la tu santa piedat de muerte a vida, e me sacaste de grant tristeza en que estaua e me traxiste a gran placer»<sup>25</sup>.

Luego de un mes en Galapia y pacificada la villa, Zifar y su familia parten también de allí y se concreta la separación familiar cuando una leona lleva a Garfín, el hijo mayor, y el hijo menor se pierde en la ciudad de Falac. La muerte es allí una amenaza no concretada, pero sí sugerida tanto en la figura del animal huyendo con Garfín como en la desaparición de Roboán<sup>26</sup>. Unos marineros secuestran luego a Grima, y la muerte rondando como amenaza se hace patente en la oración que Zifar eleva a Dios y en la cual reconoce a la familia de san Eustaquio como referente de las desventuras de su propia familia:

Señor Dios, bendito sea el tu nonbre por quanta merced me fazes, pero Señor, sy te enojas de mí en este mundo, sacame del; ca ya me enoja la vida, e non puedo sufrir bien con paciencia asy commo solia. E Señor Dios, poderoso sobre todos los poderosos, lleno de misericordia e de piedat, tu que eres poderoso entre todas las cosas, e que ayudas e das conorte a los tus sieruos en las sus tribulaciones e ayudas los que bien quieres que derramas por las desauenturas deste mundo: asy commo ayudeste los tus sieruos bien auenturados Eustachio e Teospita su mujer e sus fijos Agapito e Teospito, plega a la tu misericordia de ayuntar a mi e a mi mujer e a mis fijos que somos derramados por semejante. E non cates a los mis pecados, mas cata a la grant esperanza que oue sienpre en la tu merced e en la tu misericordia; pero sy aun te plaze que mayores trabajos pase en este mundo, fas de mi a tu voluntad; ca aparejado esto de sufrir que quier que me venga<sup>27</sup>.

La respuesta divina a esa plegaria se sucede a continuación y es la demostración de que la muerte no triunfa sobre la vida ni es definitiva, ni siquiera la concretada, ya que en el caso de la dueña de Galapia el milagro la revierte, y mucho menos en tanto amenaza que la voz celestial desbarata: “Cauallero bueno”, dixo la bos del cielo, “non te desconortes ca tu veras de aqui adelante que por quantas desauenturas

---

<sup>25</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 120.

<sup>26</sup> En cuanto a la figura del león, se destaca particularmente en este caso su papel en las fábulas y bestiarios de la época como el rey de los animales, encarnando el poder de la naturaleza y la ambivalente relación del hombre con ella, y dando cuenta por lo tanto de una concepción muy diferente a la ligada a la supervivencia material propia, como venimos señalando, en relación con los animales domésticos. Tanto en *El Cavallero Plácidas* como en la *Estoria del rey Guillelme*, los relatos del Ms. h-I-13 que tematizan la leyenda de san Eustaquio, se suma la figura de un lobo que lleva al hijo menor de Plácidas y al hijo mayor de Guillermo y representa, también, la ferocidad de la naturaleza. En el caso del *LCZ*, significativamente, no se recurre a la figura de un lobo, sino que Roboán se pierde en la villa de Falac y es criado por un mercader; la representación de la ciudad burguesa y los peligros de perderse en ella resultan sugestivos para una visión de la burguesía como nuevo actor social a principios del siglo XIV, en tanto encarnación de los temores y tensiones estamentales propios del periodo.

<sup>27</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 139.



te auenieron que te vernan muchas plazer e muchas alegrías e muchas onrras; e non temas que has perdido la muger e los fijos, ca todo lo abras a toda tu voluntad”<sup>28</sup>.

La materialidad de la muerte al comienzo del *LCZ*, a través del motivo de la muerte de los caballos como carencia caballeresca, no es en el impulso mismo de la historia una motivación de la partida, sino el planteo inicial de la supervivencia y del acaecer humano como un trayecto en busca de una identidad trascendente que se contextualiza en el deber linajístico y las obligaciones estamentales. La muerte pacífica del abuelo de Zifar una vez que le ha contado esa pérdida que el niño, como hombre, será capaz de reparar, así como la resurrección posterior de la señora de Galapia, ayudan a definir –también en su materialidad– la medida de una muerte concreta que será, asimismo, amenaza constante a lo largo de toda la historia, pero que se vislumbra como parte constitutiva de la peripecia vital y caballeresca, y no la muerte maldita o asociada a la maldición que será más propia de textos posteriores y de nuevas preocupaciones vinculadas al contexto de crisis económica, cultural, social y política europea de la segunda mitad del siglo *xiv* y del siglo *xv*.

El tema de la muerte en la obra, enfocado en el presente trabajo particularmente en la muerte animal al inicio del *LCZ*, ha permitido profundizar en un aspecto específico de la relación del hombre con la naturaleza en el periodo, a través de las imágenes, funciones y simbología de la muerte de los animales en el relato de la partida del caballero y su familia de su reino. La muerte de los caballos, en principio, es el eje inicial que da cuenta de la relación del hombre medieval con los animales domésticos y el sentido de propiedad que supone, con el agregado –en este caso– de su estatus caballeresco primordial en la sociedad feudal; la falta del caballo, o peor aún la muerte repetida de sucesivos animales cada diez días, pone en riesgo la supervivencia de la familia protagonista e impulsa su salida, aunque no es la motivación única de la partida, sino antes bien la necesidad material y concreta que la determina. En el cuento intercalado del medio amigo, por otra parte, la figura del animal muerto refiere a un uso del padre que prueba a su hijo que refuerza el carácter de propiedad que regula básicamente la relación del hombre con los animales; en este caso un cerdo, valorado especialmente por lo sabroso de su carne, lo que promueve la confusión y la comicidad del episodio, ya que tanto disfruta el joven de la comida que decide seguir comiendo carne humana al creer que es eso lo que está ingiriendo.

Como amenaza para la vida humana, y no ya como una propiedad a su disposición, se identifica en el relato, con posterioridad a la partida de Zifar y su familia de su reino, a la figura del león que se lleva a Garfín y que es símbolo del poder natural que el hombre no puede sojuzgar ni domesticar. En este caso, el animal no representa la posible carencia humana, mediante el foco en su muerte, sino la vida animal y natural en general en su aspecto indomable y, por lo tanto, peligroso. Si consideramos la fuente hagiográfica de la primera parte del *LCZ*, la leyenda de san Eustaquio que se testimonia en la Castilla del periodo en las historias del caballero

---

<sup>28</sup> González (ed.), *Libro del caballero Zifar*, p. 139.



Plácidas y del rey Guillelme presentes en el Ms. Esc. h-I-13, en el relato de la pérdida familiar de Zifar y su familia solo se registra la historia del león, o leona, pero falta el lobo que en esas historias previas también representaba la fuerza incontrolable de la naturaleza. Esa ausencia daría cuenta de que la simbología animal ligada a las historias de fuerte impronta hagiográfica no ocupa en el *LCZ* un lugar tan determinante, focalizándose en cambio la figura concreta de los animales y su materialidad en relación con la supervivencia humana y la definición de la vida caballescaca y sus constituyentes esenciales.

RECIBIDO: 25 de agosto de 2022; ACEPTADO: 30 de enero de 2023



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARBESÚ, David, «La muerte de los caballos en el *Zifar* y el debate sobre la nobleza». *La Coronica*, vol. 35, núm. 1 (2006), pp. 3-22.
- BENNETT, Jane, *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra, 2022.
- BURKE, James F., *History and Vision: The Figural Structure of the «Libro del Cavallero Zifar»*. Londres, Tamesis, 1972.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio M., «La muerte de los caballos en el *Libro del caballero Zifar*», en María Isabel Toro, *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Salamanca, Biblioteca Española del siglo xv, 1994, vol. 1, pp. 261-268.
- DIZ, Marta Ana, «El motivo de la partida del caballero en el *Cifar*». *Romance Quarterly*, vol. 28, núm. 1 (1981), pp. 3-11.
- GONZÁLEZ, Cristina (ed.), *Libro del caballero Zifar*. Madrid, Cátedra, 1983.
- MORALES MUÑOZ, M.<sup>a</sup> Dolores-Carmen, «El simbolismo animal en la cultura medieval». *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. 9 (1996), pp. 229-255.
- PLUSKOWSKI, Aleksander (ed.), *Medieval Animals*. Cambridge, Victoire Press (Archaeological Review from Cambridge 18), 2002.
- PLUSKOWSKI, Aleksander (ed.), *Breaking and Shaping Beastly Bodies. Animals as Material Culture in the Middle Ages*. Oxford, Oxbow Books, 2007.
- RICO, Francisco, «Entre el código y el libro (Notas sobre los paradigmas misceláneos y la literatura del siglo xiv)». *Romance Philology*, vol. 51, núm. 2 (1997), pp. 151-169.
- RUIZ de CONDE, Justina, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*. Madrid, Aguilar, 1948.
- SALISBURY, Joyce E., *The Beast Within. Animals in the Middle Ages*. Nueva York / Londres, Routledge, 1994.
- VALLEJO RICO, Ignacio, «El caballero Zifar en la encrucijada del tiempo y del camino». *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, vol. 30 (2007), pp. 215-228.
- WAGNER, Charles P., «The Sources of *El cavallero Zifar*». *Revue Hispanique*, vol. 10 (1903), pp. 5-104.
- WALKER, Roger M., *Tradition and Technique in «El Libro del cavallero Zifar»*. Londres, Tamesis, 1974.
- ZUBILLAGA, Carina (ed.), *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*. Buenos Aires, SECRI, 2008.
- ZUBILLAGA, Carina, «La antropofagia y las dinámicas de la enseñanza en dos romances caballerescos del siglo xiv: el *Libro del Cavallero Zifar* y la *Estoria del rey Guillelme*». *Revista de Literatura Medieval*, vol. xxii (2010), pp. 271-280.
- ZUBILLAGA, Carina, «Ecos de lecturas y producción cultural castellana a comienzos del siglo xiv». *Incipit*, vol. 40 (2020), pp. 283-295.

